

ORACION FINAL

Señor y Maestro, muchos son los viajes que tu pueblo ha realizado: el viaje de Abraham lo llevó del miedo al conocimiento; el viaje de Moisés de la esclavitud a la libertad; el viaje de los discípulos de la muerte a la nueva vida. Incluso hoy, el viaje de tu pueblo: inmigrantes y refugiados, peregrinos y nómadas, en busca de la esperanza, en busca de oportunidades, en busca de paz, en busca de Ti. Señor, sé que yo también estoy llamado a viajar. Sin embargo, demasiadas veces he escuchado tu voz, y mis pies han permanecido inmóviles a tu llamado. Sigue llamándome, más allá de mi comodidad, rumbo a tu encuentro. Y cuando me cruce con un compañero de camino, permite que podamos encontrarte en el abrazo del otro. Compartiendo el viaje. Amén.

"FUI MIGRANTE Y ME ACOGISTEIS"

Delegación Diocesana de Migraciones



**BASILICA NUESTRA SEÑORA DE LA VIRGEN MACARENA
DOMINGO 29 DE SEPTIEMBRE
20.00 H.**

PROGRAMA

- **MEDITACION EN TORNO AL MENSAJE DEL PAPA**
- **TESTIMONIO DE UNA PERSONA MIGRANTE**
- **CELEBRACION DE LA SANTA MISA PRESIDIDA POR EL SEÑOR OBISPO**
- **MUESTRA DE ACCIONES DE LA IGLESIA EN FAVOR DE LOS MIGRANTES EN EL ATRIO DELA BASILICA**

COMUNICADO

La cultura política de los países europeos, con profundas raíces en el cristianismo, ha sido la de conformar un ideal de convivencia basado en el encuentro, la solidaridad, la construcción conjunta, la eliminación de formas de exclusión y rechazo por motivos ideológicos, religiosos o de cualquier índole. Estos ideales, de libertad, igualdad y fraternidad, y los diferentes descubrimientos técnicos, han permitido construir un mundo globalizado, en el que conocemos lo que pasa a personas de otros países, por muy lejos que estén, y en el que tendríamos la posibilidad de hacer un mundo más justo y más humano.

Sin embargo, la realidad que vivimos es otra. Muchas personas de países del Sur por causa de la guerra, la pobreza económica, la persecución política o religiosa, o a causa de diversos desastres climáticos, son forzados a salir de su tierra en busca de mejores condiciones de vida para ellos y sus familias. Cuando se presentan a las puertas de los países desarrollados, se enfrentan con mecanismos de exclusión y de rechazo bajo la excusa de preservar el estado de bienestar que hemos conseguido.

Esta realidad pone en entredicho los valores de igualdad y solidaridad que tanto costó asumir, y nos pone en peligro de volver a errores del pasado: muros, vallas con concertinas, pago a soldados y policías en países donde la democracia no existe o es dudosa para que expulsen a los límites del desierto o abandonen a su suerte a muchas de las personas que buscan algo que dignifique sus vidas. Todo esto desmiente que nuestra sociedad respete los derechos humanos.

Las personas migrantes que llegan, hombres, mujeres, niños y niñas, vienen con un proyecto personal de mejora de sus vidas. Y también son un aviso de en qué situación están sus países de origen. Situación de la que, en un mundo globalizado como el de hoy, los países desarrollados somos en parte responsables.

Por tanto, no se trata de los migrantes. Se trata de las personas que somos, de nuestra forma de construir el mundo de hoy y de mañana. No se trata de migrantes; se trata de nuestro miedo a compartir y crear espacios en los que realmente nadie quede fuera. No se trata de migrantes; se trata de la consistencia de nuestros valores más profundos, incluidos los religiosos, que

se ponen a prueba en nuestra capacidad de acogida y acompañamiento a las personas que quedan excluidas de ese estado del bienestar. No se trata solo de migrantes, se trata de personas, de hijos e hijas de Dios, de niños y niñas que nos interrogan con su mirada; se trata de nuestra humanidad y nuestra fe; se trata de quiénes estamos llamados a ser.

En el día del migrante que celebra la Iglesia Universal queremos denunciar la actitud de muchas personas, incluidos los políticos de diferentes países, de utilizar el sufrimiento de las personas migrantes como chivo expiatorio sobre el que arrojar todos nuestros miedos, odios y fracasos. Y al mismo tiempo invitamos a descubrir la oportunidad que supone la presencia de personas de todas las partes del mundo, para construir una nueva forma de convivir, basada en el encuentro, en el compartir y el repartir de forma justa, en el respeto, y en el reconocimiento de que es el momento de crear juntos y juntas una nueva cultura en la que nadie queda excluido.

Por ello, como comunidad cristiana de Sevilla, nos comprometemos a impulsar en nuestra Iglesia y en la sociedad en la que vivimos una cultura de acogida, protección e integración de los migrantes que con nosotros conviven, trabajan, aman y rezan.

CITAS BÍBLICAS

Génesis 46, 1-7; 26-34. *A raíz de lo leído, ¿creéis que la migración es algo nuevo para la historia del pueblo de Dios? ¿Qué supone para el pueblo de Dios este desplazamiento, qué busca?*

Mateo 2,13-23: *¿Cuál es el motivo de la huida a Egipto? ¿Cómo imaginas las condiciones de salida, llegada y estancia en Egipto de la familia de Jesús? ¿Encuentras alguna situación paralela en las personas migrantes de hoy? ¿Cuáles? ¿Cómo crees que le hubiera gustado a la familia de Jesús que fuera su acogida? ¿Es así como la damos aquí?*